

[23]

EL COMPROMISO CON EL NECESITADO EN EL JUDAÍSMO Y EN EL EVANGELIO

Martín Avanzo

“*El Judaísmo y el Cristianismo no se desarrollaron a partir de la religión de Israel contenida en el AT, sino a partir de la religiosidad judía que floreció en el período intertestamentario*”¹

Introducción

Los estudios recientes sobre las doctrinas del judaísmo postbíblico y del cristianismo y su comparación, han ido superando ciertas posiciones apologéticas, que eran muy comunes en estudiosos de ambas religiones, en las primeras décadas de este siglo.

Autores judíos, como David Flusser,² Efraim Urbach,³ y cristianos, como Kurt Hruby,⁴ Roger Le Déaut,⁵ han creado las con-

¹ David Flusser *A New Sensitivity in Judaism and the Christian Message*; en: *Harvard Theological Review* 61 (1968) 109.

² Véase *art. cit.* y su reciente obra sobre *Jesús*; ed. alemana 1968.

³ Véase su monumental obra *The Sages; Their concepts and beliefs*; (en hebreo) Jerusalén 1969.

⁴ Véanse sus cursos sobre temas judíos y cristianos en el Instituto Bíblico de Roma (mimeografiados): *L'Authenticité du Judaïsme*; *Le Judaïsme dans le plan de Salut après l'avenement du Christ* (cfr. *L'Ami du Israel* 1967, n° 6); últimamente sobre *Le sens de la bénédiction dans le Judaïsme et le Christianisme* (Roma 1968); véase también su art. *L'amour du prochain dans la pensée juive* en: NRT 1969, 493-516.

⁵ *Liturgie juive et NT*, Roma 1965; *La nuit pascale*, Roma 1963, con particular énfasis sobre las raíces comunes de la tradición litúrgica judía y cristiana.

[24] diciones para un diálogo fecundo entre ambas religiones bíblicas.

El estudio de K. Hruby⁶ sobre el amor al prójimo en el pensamiento judío es un resultado fecundo de este nuevo enfoque.

El objetivo de este artículo⁷ quiere ser también una contribución a este diálogo cristiano-judío. Mas que someter a análisis crítico la inmensa masa de material comparativo,⁸ quiere ofrecer algunos textos rabínicos significativos, que bien podemos considerar como paralelos judíos a las palabras de Jesús sobre el juicio que el Hijo del hombre realizará sobre todas las naciones en su venida (cfr. Mt. 25, 31-46).

Dividiremos este estudio en tres partes:

- I. Las obras buenas, la caridad (limosna) y los actos de amor, en la terminología de los rabinos.
- II. Las obras de amor y el juicio final de los hombres.
- III. Comparación de la doctrina rabínica con Mt. 25, 31-46.

1. LAS OBRAS BUENAS, LA CARIDAD (LIMOSNA) Y LOS ACTOS PERSONALES DE AMOR, EN LA TERMINOLOGÍA DE LOS RABINOS

Los rabinos llamaban “obras buenas” (*ma’asim tovim*) a actos de cumplimiento de los preceptos de la Ley (sean positivos o negativos). Entre estas obras, expresamente mandadas en la Torá, incluían las obras de caridad (limosnas) y las obras personales de amor (prestaciones personales al necesitado). Ayudados por ingeniosas reglas hermenéuticas, los rabinos han deducido de determinados textos de la Biblia, las orientaciones básicas y las aplicaciones concretas de su doctrina de la caridad y del amor, tal como ya se conocía y vivía en su tiempo.⁹

⁶ *Revista Bíblica* 1972, nº 2, 115-134; también en francés: cfr. nota 4.

⁷ Presentado originalmente como contribución a la Reunión Anual de la SAPSE de 1972 (cfr. *Revista Bíblica* 1972, nº 3, 277s).

⁸ Este material ocupa 51 págs. de letra pequeña en el excursus dedicado a las obras de caridad en la literatura rabínica, en: Strack-Billerbeck *Kommentar zum NT aus Talmud und Midrash* IV 559-610.

⁹ Es lo que podríamos llamar el método “circular” de los rabinos, es decir, leer en los antiguos textos bíblicos todos los desarrollos que sólo se llegaron a deducir con el correr del tiempo; cfr. G. Foot Moore *Judaism in the first Centuries of the Christian era* I, 359; II, 163 y 168.

[25]

Para estos comentarios (*drashot*) se prestaban particularmente el Levítico y el Deuteronomio, como también las exhortaciones sociales de los profetas. La más amplia colección de estas *drashot* la encontramos en el capítulo 34 de *Levitico Rabba*.

a. Las obras de caridad

Siguiendo la tradición de los libros proféticos y sapienciales de la Biblia, los rabinos designan las obras de caridad, especialmente la limosna, como *sedaká* (justicia, en sentido bíblico); aplicada a Dios, significa la liberación del pueblo de sus enemigos, y es sinónimo de salvación, bendición y bondad. Así mismo, puede indicar los bienes o las riquezas otorgadas por Dios. Aplicada al hombre, designa muchas veces la misericordia con el pobre, y más concretamente, la limosna.

Otro término para indicar la caridad con los pobres es *misvá*, o sea, el *mandamiento* por excelencia; indica todo cumplimiento de la amplia obligación de solidaridad que tiene todo hombre con su semejante; la elección de este término es indicativo de la actitud mental de los judíos en este tema.¹⁰

Esta caridad que aliviaba las necesidades de los pobres sobre todo con la ayuda económica, podía llevarse a cabo por medio de esa organización caritativa de las comunidades judías de la época rabínica, que suscitaba la admiración y la emulación del emperador Juliano, quien afirmaba que no existían mendigos entre los judíos.¹¹

b. Las “obras de amor”

Cuando esta ayuda se traducía en una atención personal de los necesitados, con lo que esto implica de simpatía y de servicio¹² se la designaba como “*gmilut jasadim*”, o sea la realización personal de obras de bondad. R. Obermüller traduce oportunamente esta expresión por “actos de amor” y la describe así:

¹⁰ *Ib.* II 171.

¹¹ Juliano, *Epist.* 30, 49, citado por K. Kaufman, en: *The Jewish Encyclopaedia* III 668.

¹² Moore, *obra cit.* II 171. La *gmilut jasadim* es una de aquellas expresiones rabínicas (como *Reino de los cielos, resurrección de los muertos, este mundo y el mundo que viene*) que no se encuentran en la Biblia hebrea, pero que son centrales en las doctrinas del judaísmo postbíblico. El sentido de estas expresiones nunca fue definido ni discutido en sus detalles, ni tampoco se trató de relacionar coherentemente estas expresiones básicas de las doctrinas rabínicas entre sí; véase, al respecto, E. Urbach, *obra cit.* p. 3.

[26]

“Los actos de amor son aquellos que nunca fueron requeridos como deberes, pero fueron enseñados por el ejemplo de Yavé que visita enfermos, alberga extranjeros, rescata cautivos, participa en matrimonios y sepelios, consuela a los afligidos, obsequia a los necesitados con dones compasivos”.¹³

Este ejemplo divino, en la ética judía de la obediencia, no sólo se convertirá en norma obligatoria, sino que será la suprema norma obligatoria del judío que quiere cumplir en su vida la voluntad de Dios.

Por otra parte, no siempre los textos rabínicos tienen en cuenta la distinción explícita entre la *sedaká* (cualquier forma de ayuda al necesitado, también a través de otros) y la *gmilut jasadim* (la prestación personal de la ayuda) que contienen muchos dichos rabínicos. Esta dificultad está atestiguada ya en el siglo IV, por R. Yehudá ben Shela (cfr. *Talmud bavlí*, *Shab.* 127a).

II. LAS OBRAS DE AMOR Y EL JUICIO FINAL DE LOS HOMBRES

1. El carácter obligatorio de las obras de caridad

Por varios caminos, el judaísmo postbíblico concentró la variedad de los mandamientos bíblicos en el mandamiento del amor.

Son conocidas las grandes sentencias de los más famosos de entre los rabinos:

Hillel: “no hagas a tu prójimo lo que odias que te hagan a ti” (*Shab.* 31a);

R. Akiba: “la regla más importante de la Torá es: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (*Sifrá*, *Ked.* 4, 12; *Talmud Yerushalmi* (=Y.), *Y. Ned.* 41c; *Midrash Génesis Rabba*, 24, 7);

Ben Azzai: “la regla más grande es: Estas son las generaciones del hombre (Gen. 5, 1)”, queriendo indicar la obligatoriedad suprema del amor a todo hombre, porque todo hombre fue creado, según el texto del Génesis, a imagen de Dios (*Sifrá Ked.* 4, 12 y los otros paralelos citados aquí arriba).

¹³ *Cuadernos de Teología* 1972, nº 4, 21-22; cfr. W. D. Davies *The Setting of the Sermon on the Mount*, Cambridge 1964, p. 305ss (sobre la evolución de la expresión *gmilut jasadim*: antiguamente denotaría todo acto de piedad, sea de carácter social o cultural).

[27]

El carácter ilimitado de las posibilidades de cumplimiento de este mandamiento fundamental, hace de este cumplimiento la manifestación más clara de la generosidad del amor (cfr. *Mishna, Peah* 1, 1: son ilimitados en su cumplimiento, la ofrenda de las primicias, el estudio de la Torá y la *gmilut jasadim*).

Precisamente por esto, las obras de amor están confiadas al dinamismo del corazón. Así lo expresan bellamente el *Midrash al Cantar de los Cantares*:

“Mira, tú eres hermosa, querida mía — en todas las obras de caridad;
Yo duermo, pero mi corazón vela:
Yo duermo — respecto a los otros mandamientos,
pero mi corazón vela — cuando hay que realizar las obras de amor (*Cant. R.* 4, 1).

Con un lenguaje de escuela, la *Tosefta* y el *Talmud* expresan esta misma doctrina:

“La caridad es igual que todos los preceptos puestos juntos” (*T. Peah* 4, 19; *B. B.* 9a).

Y el *Midrash* enfatiza:

“Las obras de amor constituyen el principio, el medio y el fin de la Torá” (*Ecl. R.* 7, 2).

De la obligación de prestar al hermano necesitado, claramente afirmada en el texto bíblico (*Deut* 15, 7-11), una *drashá* de la época tanaíta (s. I-II d.C. infiere la obligación de dar limosna, más allá del texto bíblico (cfr. *Sifré Deut*, ed. Friedman, f. 98a-b).

Las exhortaciones al cumplimiento *del mandamiento*, son sumamente eficaces:

“R. Simón dijo en nombre de R. Yehoshúa ben Levi: No te sea nunca poco importante el mandamiento del pobre, porque su no cumplimiento acarrea 24 maldiciones y el premio de su recompensa son 24 bendiciones” (*Lev. R.* 34, 12).

A continuación, el *Midrash* trae algunos ejemplos de maldiciones y bendiciones, causadas por el dar o no dar un solo trozo de pan al hambriento.

El *Talmud*, con un hecho concreto, subraya esta obligatoriedad de las obras de amor.

“Cuando uno de los discípulos de R. Akiba estaba enfermo ninguno de los rabinos vino a visitarlo; pero R. Akiba lo visitó;

[28] cuando barrió la pieza y echó agua sobre el piso, el inválido le dijo —Me has devuelto a la vida—. El Rabí salió y enseñó: Todo el que no visita al enfermo, es como si hubiera derramado sangre. Otro dijo: Todo el que visita a un enfermo, lo hace revivir y todo el que no visita a un enfermo, lo hace morir (*Ned.* 40a).

La *Mishná* afirma categóricamente que el que tiene odio a los hombres, se excluye a sí mismo de la vida futura (*Abot* 2,16).

En dos pasajes, el *Talmud bavlí* compara el no cumplimiento de las obras de amor con la idolatría:

“El que cierra su ojo a la obra de caridad, es como si adorara los ídolos” (*B.B.* 10a).

“Ten cuidado de no rehusar la caridad, porque todo aquél que rehúsa la caridad, está puesto (por el texto bíblico) en la misma categoría de los idólatras y se arranca el yugo de los Cielos» (*Sanh.* 111b).

La expiación que deben hacer los ancianos de la ciudad, cuando se descubre cerca de la ciudad un cadáver y se ignora el homicida, exigida por el texto bíblico (*Deut* 21,1-9), es motivada así:

“¿Por qué los ancianos de la ciudad actúan como si hubieran derramado sangre (inocente)? El texto quiere decir: él (es decir, el muerto) vino a nosotros y lo dejamos ir *sin* aliento; lo hemos visto de viaje y lo dejamos ir sin que nadie lo acompañara”. (*Sifré Deut*, comentario a 21,1-9; *Sota* 9,6).

Aunque incluida en una compilación tardía, la frase siguiente resume adecuadamente la doctrina de los rabinos respecto a la obligatoriedad de las obras de amor:

“Quien desestime el precepto del ejercicio de las obras de misericordia, debe ser considerado como si rechazara el principio fundamental (de la religión, es decir, la fe en Dios)» (*Ecl. R* a 7,1).¹⁴

2. La comparación entre las obras de amor y las otras obras buenas

El estudio de la Torá, la práctica de la limosna y la participación al culto son los ideales clásicos de la vida religiosa de los ra-

¹⁴ Citado por Hruby, *art. cit.*, p. 133.

[29] binos. Una comparación con estos ideales indicará el lugar único que ocupan estas obras de amor en la doctrina de los rabinos.

a. *El estudio de la Torá*

La *Mishná* enfatiza la igualdad de las obras de amor y del estudio de la Torá (*Abot* 1,2; *Peah* 1,1); en los *Talmudes* en cambio, se llega incluso a afirmar la superioridad de estas obras sobre el estudio mismo de la Torá, pero sin dejar de recordar alguna opinión contraria; así, en el *Talmud bavlí*, A. Z. 17b se afirma la superioridad de las obras de amor; *R. H.* 18a registra la opinión contraria; el *Talmud yerushalmi*, Hag. 76c ofrece ambas opiniones.

b. *La práctica de la limosna*

La superioridad de las obras hechas personalmente y por amor, es claramente afirmada en las varias etapas de la tradición rabínica: así, en la *Toseftá* (*T. Peah* 4.19), en los dos *Talmudes yerushalmi*: *Peah* 15b-c; *bavlí*: *Sukkah* 49b; en los *Midrashím* amoraíta (*Lev. R.* 34,10) y postamoraíta (*Rut R.* 2,8; *Abot de R. Natán*, c.4). Bastará la cita del *yerushalmi*:

“La limosna se ejercita con los vivos, las obras de amor con los vivos y con los muertos; la limosna se dirige al pobre, las obras de amor al pobre y al rico; la limosna se hace sólo con el dinero, las obras de amor o con dinero o personalmente” (*Y. Peah*, *loc. cit.*).

c. *Sustituyen el culto, el altar y los sacrificios*

En el *Talmud bavlí*:

“Rabba dijo: No se expía con el sacrificio y con la ofrenda, sino con la Torá. R. Abbay dijo: No se expía con el sacrificio y con la ofrenda, sino con la Torá y la *gmilut jasadim*” (*R.H.* 18a; *Suk.* 491b).

El texto aprueba la opinión de R. Abbay, arguyendo que vivió 20 años más que Rabba.

La angustia espiritual provocada por la destrucción del Templo y la cesación del sacrificio expiatorio fue superada por el providencial líder religioso del momento R. Yojanán ben Zakkai, que consolaba así a sus compatriotas:

“Tenemos una expiación igual a la del Templo. ¿Cuál es? Las obras de amor” (*Abot de R. Natán* 4,5; cfr. también *Lev. R.* 34,13)

[30]

3. La recompensa de las obras de caridad y de amor

Una forma pedagógica para exhortar al cumplimiento de las obras de amor, consiste en la presentación de las recompensas que Dios dará a quienes las cumplen. Se subraya así su importancia y obligación.

Los rabinos han apelado ampliamente a estas perenesís, que abundan también en la literatura cristiana primitiva¹⁵ y en el mismo Nuevo Testamento.¹⁶

a. Bienes otorgados prevalentemente en esta vida

No siempre está clara la distinción, pero los pasajes citados aquí, parecen referirse más bien a la vida presente, en la que se promete:

- a) la bendición de Dios sobre las obras que se emprenden (*Sifré Deut* 15,10);
- b) la paz entre los hombres y con Dios (*Sifré Zuta* 6,26; *T. Peah* 4,21; *B.B.* 10a - *baraita*);
- c) una gran recompensa (*Rut R.* 2,8);
- d) la liberación de la opresión (*Sifré Dt.* 32,96; *Ber.* 8a);
- e) la liberación de la muerte (*A.Z.* 17b);
- f) salvación de las miserias humanas (*B.B.* 10a);
- g) perdón de los pecados (*Ber.* 5a; *R.H.* 18a; *Suk.*49b);
- h) la verdadera sabiduría divina (*Ber.* 17a).

b. Bienes otorgados prevalentemente en la vida futura

- a) la misericordia de Dios (*Shab.* 151b; *Peah* 21b);
- b) tesoros en el cielo (*Tanh. a Ex.*33,13).
- c) el “capital” de esas obras está depositado en el mundo futuro (*Peah* 1,1; *Kid* 40a; *Shab.* 127a);
- d) la liberación de los dolores (de la llegada) del Mesías (*Sanh.* 98b);
- e) la liberación de las penas de la gehenna (*Git.* 7a);
- f) la vida, la justicia y la gloria (*Midr. Tannaim* 16,20);
- g) obtienen un “paráclito” ante Dios (*Peah* 21a; *Sifré Deut.* 123b);
- h) traen la redención (del Mesías) (*Sug.* 49b).

¹⁵ Cfr. A. Harnack *Missione e propagazione del Cristianesimo* pp. 112-114.

¹⁶ Cfr. Morton Smith *Tannaitic Paralels to the Gospels*, pp. 49-73; volveremos más abajo sobre este estudio.

[31]

c. Sentido de estas exhortaciones basadas en lo recompensa

Mucho se ha discutido sobre el sentido de la recompensa y del mérito, tanto para el judaísmo como para el cristianismo.

Algunos autores pretenden identificar el judaísmo como una “economía del mérito” (*Lohnordnung*), contrapuesto al cristianismo, la “economía de la gracia” (*Gnadenordnung*).¹⁷

G. F. Moore,¹⁸ gran conocedor tanto del judaísmo como del cristianismo, rechaza decididamente este “prejuicio de muchos escritores sobre el judaísmo contra la misma idea de obras buenas y su recompensa, y del mérito adquirido con Dios a través de ellas”.

La cuestión fue retomada por Morton Smith en su monografía sobre los paralelos tanaíticos a los evangelios,¹⁹ en la que estudia ampliamente los 117 lugares de la literatura rabínica tanaíta (siglos I-II) en los que aparece la palabra *recompensa*, llegando a la conclusión de que su comparación con la literatura evangélica no permite encontrar una concepción enteramente diferente de recompensa.

Un dicho tanaíta, transmitido por un tanaíta de la cuarta generación, expresa bien la relación de la recompensa con la realización de las obras de amor:

“R. Simeón ben Elazar dijo: Es en conexión con un gran juramento que ha sido enunciada la palabra (divina: - Amarás a tu prójimo como a ti mismo - Lev. 19,18). Soy yo, Dios, quien lo ha creado. Si tú lo amas, yo te daré fielmente una buena recompensa; si no, me convertiré en juez severo” (*Abot de R. Natán*, 64).

Este dicho de R. Simeón ben Elazar se inspira en otro, probablemente anterior a la destrucción del Templo:

“R. Janina, el jefe de los sacerdotes, dijo: La palabra (ama a tu prójimo como a ti mismo), de la cual depende todo el mundo, fue proclamada en el Monte Sinaí con un juramento: Si tú desprecias a tu prójimo, cuyas obras son malas como las tuyas, Yo, tu Dios, visitaré en juicio a

¹⁷ Así Strack-Billerbeck en el excursus sobre la parábola de los viñadores (Mt 20, 1-16) y la doctrina sobre el mérito de la antigua sinagoga; *obra cit.*, IV 484-500. Seguido por J. Schmid en su comentario a Mateo: *El Evangelio según san Mateo*, Barcelona 1967, pp. 414-425.

¹⁸ *Obra cit.* II 93.

¹⁹ *Obra cit.*, especialmente las conclusiones de las pp. 71-73.

[32] aquél que desprecias; y si lo amas porque sus obras son rectas como las tuyas, yo aseguro que te concederá mi gracia, por amar a mis creaturas” (*Abot de R. Natán*, 53, 2a. versión).

Un episodio, recogido por el *Talmud*, enuncia gráficamente esta concepción sobre la recompensa:

“Un ciego, al cual R. Eliezer ben Jacob había dado una limosna, le dijo: —Tú has demostrado bondad a aquel que es visto, pero que no ve; que el que ve, sin ser visto, te tenga misericordia y te otorgue su gracia” (*Peah* 21b).

G. F. Moore sintetiza así la doctrina rabínica de la retribución de las obras buenas, especialmente las obras de amor:

“Las obras buenas de los hombres no ponen a Dios bajo una obligación de retribución; Dios no le debe una recompensa por haber hecho el hombre su deber. Pero Dios se ha puesto a sí mismo bajo obligación, con su promesa de recompensa, y en este sentido, el hombre, haciendo lo que Dios le exige, merece recompensa”.²⁰

A. Harnack, al presentar las obras de caridad y de beneficencia, que están en el origen del dinamismo del cristianismo primitivo, se expresa así:

“Quizá sintamos repugnancia por ciertas concepciones y expresiones en las cuales el deseo de la ‘recompensa’ por las obras de misericordia salta demasiado crudamente ante los ojos. Sin embargo, no se puede decir que el deseo del premio sea aquí, desde todo punto de vista, inmoral, ni es decisivo el número más o menos grande de exhortaciones. Importante y decisivo es establecer lo que efectivamente se hizo en el campo de la caridad y de la beneficencia”.²¹

Por otra parte, en las mismas palabras que el Hijo del hombre pronunciará en el Juicio, y que se dirigen parenéticamente a la comunidad cristiana, no está ausente el pensamiento de la recompensa (cfr Mt 25,21-46).

4. El universalismo de las obras de amor

Precisamente por su valoración de las obras de caridad y de amor, Israel comprendió que Dios aseguraba por este camino también la salvación de los paganos. Y esto precisamente cuando los

²⁰ *Obra cit.*, II 90.

²¹ *Obra cit.*, pp. 112-114.

[33] paganos destruían la Ciudad santa y su Templo. Así lo testimonia el dicho atribuido por el *Talmud* a R. Yojanán ben Zakkai, contemporáneo de la Destrucción:

“R. Yojanan ben Zakkai dijo: Como el sacrificio expiatorio purifica a Israel, así la caridad (*sedaká*) purifica a los paganos” (*B.B.* 10b).

El gran tanaíta de la segunda generación, R. Akiba, expresa la misma doctrina, en un diálogo con su típico antagonista pagano:

“Tinnius Rufus preguntó: ¿Por qué vuestro Dios, siendo el que ama a los necesitados, no provee por él mismo a su mantenimiento? R. Akiba replicó: Por la caridad, la riqueza se convierte en medio de salvación; Dios, el padre del rico y del pobre, quiere que uno ayude al otro y así se transforme el mundo en una casa de amor” (*B. B.* 10a).

Y un tanaíta de la tercera generación, R. Eleazar de Modiin, llega incluso a suponer que Israel aprendió las obras de caridad de los mismos paganos, es decir, del sacerdote pagano Jetró, que dijo a Moisés (lo que sigue es una *drashá* explicativa de Ex 18,20):

“Muéstrales la casa de la vida —es decir, el lugar donde son acogidos los pobres;
el camino —es decir, visitar los enfermos;
por donde deben caminar —es decir, sepultar los muertos;
en él —es decir, hacer la caridad a los que están en necesidad;
y el camino que deben hacer —es decir, más de lo que está estrictamente requerido”
(*Mejilta a Ex* 18,20).

Paralelamente, el *Midrash* a los Salmos (compilación tardía), hace aprender a Abrahán las obras de caridad del sacerdote pagano Melquisedec.²²

²² La opinión enunciada por Kohler Kaufman, de que “es un hecho cierto que toda la descripción del juicio mesiánico de Mt 25, 35-39 depende de la interpretación midráshica del Salmo 118, 19ss, en el *Midrash Tehilim*” (*The Jewish Enc.* III 669) ignora la cautela debida al hablar de dependencia entre el NT y los escritos rabínicos, especialmente cuando se trata de un escrito como el *Midrash Tehillim*, compilado ocho siglos después de la redacción del evangelio de Mateo (!). Y eso, a pesar del carácter tradicional de la literatura rabínica, que no debe ser el único elemento decisivo cuando se trata de determinaciones cronológicas.

[34]

Por otra parte, siendo la caridad una obligación universal, también dentro del pueblo judío todos estaban obligados a ejercerla, incluso las mujeres y los niños (*Ket.* 49b), y en la medida que pudieran, los mismos pobres.²³

K. Hruby sintetiza oportunamente este enfoque ecuménico de los rabinos:

“Al concederles así una parte en la vida futura a los justos paganos, el judaísmo se libera definitivamente de un cierto particularismo que, necesariamente tuvo un puesto importante en un momento dado de la historia. El pagano que lleva una vida recta no sólo merece que se le demuestre tolerancia y que se lo trate equitativamente, sino que también es, como el israelita justo, y por igual título, un hijo de Dios que el Señor recompensará por su correcto comportamiento”.²⁴

5. Las obras de caridad y de amor, la relación con Dios y el Juicio

Para entender esta relación es importante conocer la nueva imagen de Dios, que fue presentando el judaísmo rabínico a los israelitas piadosos.

a. Dios como Padre²⁵

En el judaísmo rabínico antiguo, la expresión “Padre”, aplicada a Dios, podía tener dos sentidos:

1) como expresión de obediencia, de fidelidad a la Ley dada por Dios. Este compromiso de obediencia al “Padre” puede incluso llegar al martirio y de alguna forma viene a coincidir con la noción de obra meritoria, cuya recompensa vendrá de Dios, el “Padre”. Bastará una cita:

“Aunque todos los hombres son obra de mis manos, yo quiero mostrarme padre y creador sólo a aquél que hace mi voluntad” (*Ex. R.* a 34,1).

2) Dios es llamado Padre, porque es el salvador en la hora de la necesidad, cuando ningún otro nos puede ayudar.

²³ Cfr. K. Kaufman *Charity*; en: *The Jewish Enc.* III.

²⁴ Hruby, *art. cit.*, 129.

²⁵ Seguimos a J. Jeremias *Abba*; en: *Supplementi al Grande Lessico del NT I*, 12-27.

[35]

La *Mishná* recuerda una expresión de Eliezer ben Hyrcanos, después de la destrucción del Templo:

“¿En quién podemos refugiarnos (ahora) ? (Únicamente) en nuestro Padre celestial”.
(*Sota* 9,15).

En cambio, mientras la literatura apócrifa abunda en referencias a la paternidad escatológica de Dios, tema que ya está presente en algunos profetas (cfr. Os. 2,1), los escritos rabínicos parecen ignorar completamente el aspecto escatológico de la paternidad de Dios.²⁶

Más que a la preocupación de evitar antropomorfismos riesgosos, esto se debería atribuir a la conciencia, doquiera presente en los escritos rabínicos, de que Dios es ya el Padre de Israel: las parábolas rabínicas, que presentan en escena a Dios, hablando a su pueblo, al llegar a la exhortación final, comienzan por la expresión: “¡Hijos!”

b. La imitación de las obras de amor hechas por Dios

Los rabinos presentan la grandeza de las obras de amor afirmando, por una parte, que son imitación de las obras mismas de Dios, y por otra, que son obras hechas al mismo Dios.

En el comentario a Lev 20,17, que prohíbe el incesto entre hermanos, la *Sifrá* resuelve la situación de Caín, que necesariamente debió casarse con su hermana, con una curiosa exégesis, totalmente opuesta a la letra del texto y termina así:

“El mundo fue creado sólo por obra de amor (*gmilut jasadim*), y esto fue la derogación por Dios mismo de una ley imposible de cumplir.

El *targum* a Lev 22,28, que prohíbe inmolar el mismo día la vaca o la oveja con su cría, da un sentido nuevo y actual a la antigua prohibición:

“Como nuestro Padre celestial es misericordioso, así sed misericordiosos vosotros sobre la tierra” (*Targ Yer. a Lev 22,28*).

Pero es el *midrash* hagádico, de la época amoraíta, el que nos ha transmitido algunas de las más maravillosas *drashot* sobre las obras de amor de Dios que los hombres deben imitar. Comentando Gen. 1,28: “Y los bendijo Dios”, surgió esta *drashá*:

²⁶ *Ib.* 18.

[36]

“R. Abbahu dijo: tomó el Santo, bendito sea, la copa de la bendición y los bendijo
R. Yehuda dijo: Miguel y Gabriel eran los padrinos del primer hombre.

E. Simlai dijo: Encontramos (en la Escritura) que el Santo, bendito sea, bendice a los novios, adorna a las novias, visita a los enfermos y entierra a los muertos:

—que bendice a los novios, ¿dónde? Y los bendijo *Dios* (Gen. 1, 28);

—que adorne a las novias, ¿dónde? Y Dios “construyó” (=adornó) la costilla (Gen. 2, 22);

—que visita a los enfermos, ¿dónde? Y Dios se le apareció a Abraham en el encinar de Mambre (3 días después de su circuncisión) (Gen. 18,1);

—que entierra a los muertos, ¿dónde? Está escrito: Y lo enterró (a Moisés) en el Valle (Dt 34,6);

R. Simeón ben Gamaliel, en nombre de R. Jonatán:

—Dios consuela a los tristes, pues está escrito: Y se apareció Dios otra vez a Jacob (después de la muerte de Débora, la nodriza de Raquel) y lo bendijo (Gen. 35,9). ¿Con qué bendición lo bendijo? R. Jonatán dijo: con la bendición de los que lloran (a sus muertos).” (*Gen. R.* 8,13; *Lev R.* 34,15).

Y el *Talmud*, inspirado en la misma *drashá*, explicita más la obligación de la imitación, implicada ya en la *drashá* agádica:

“Como Él viste al desnudo (Gen. 3,21), así también tú viste al desnudo;
como Él visita al enfermo (Gen. 18,1), también tú visita al enfermo;
como Él consuela a los tristes (Gen. 25,11), también tú consuela a los tristes;
como Él sepulta a los muertos (Deut 34,6), también tú sepulta a los muertos” (*Sota* 14a).

c. Las obras de caridad a los necesitados, son hechas a Dios, que las recompensará

La afirmación de que las obras de caridad a los necesitados son como hechas a Dios, está poco atestiguada en los escritos rabínicos, quizá para evitar antropomorfismos demasiado atrevidos. Pero, por el contrario, abundan las citas que hablan de Dios como recompensador de las mismas.

Así, Dios mismo personalmente registra las obras de caridad:

[37]

“R. Cohén y E Yehoshúa dijeron en nombre de R. Simón y éste a su vez en nombre de R. Leví: En el pasado, cuando un hombre hacía una obra de caridad (*msvá*), la escribía un profeta; ahora, cuando un hombre hace una obra de caridad, ¿quién la escribe? Elías y el Rey Mesías, y el Santo, bendito sea, sella lo escrito por sus manos, como está escrito: —Entonces los que temen a Yavé se hablaron unos a otros. Y puso atención Yavé y oyó; y escribió ante él un libro como memorial en favor de los que temen a Yavé (Mal 3,16)” (*Lev. R.* 34,9).

En ese mismo capítulo 34 de *Levítico Rabba*, dedicado exclusivamente a los dichos rabínicos sobre las obras de caridad, está esta otra hermosa *drashá*:

“E. Abin dijo: Cuando un pobre está a tu puerta, el Santo, bendito sea, está a su derecha, como está escrito: —Porque Él (Dios) se pondrá la derecha del pobre (Salmo 109,31). Si le das (algo), recuerda quién está a su derecha y quién te dará tu recompensa; si no le das, recuerda quién está a su derecha para castigarte, como está escrito: —para salvar de los poderosos su vida” (*Lev. R.* 34,10).

El *Talmud* trae este dicho:

“Es más grande la recepción de los peregrinos, que la recepción de la presencia divina (= *Shekiná*)” (*Shab.* 127a); y lo mismo vale para el que invita a comer a los hambrientos.

En el *Midrash Tannaim* a Dt 15,9, Dios dice a Israel:

“Hijos míos, si vosotros habéis dado de comer a los pobres, yo os lo tendré en cuenta como si me hubierais alimentado a mí mismo”.

d. La descripción del juicio final en la literatura rabínica

Es doctrina universal entre los rabinos que los hombres serán juzgados y recompensados según sus obras buenas o malas, especialmente según las que se refieren a las necesidades del prójimo, como lo ilustran las citas que hemos seleccionado para este estudio.

Pero, por una parte, persisten en los escritos rabínicos rastros de concepciones más antiguas: la creencia en que el juicio no se realizará sino contra los pueblos, juicio descrito en todo o en parte en diversas sentencias rabínicas (cfr. *A.Z.* 2b/3) y la idea que el

[38] juicio es, sobre todo, la manifestación de la venganza divina, y. que por consecuencia, los justos serán librados del día del gran juicio (así R. Eliezer, en *Mej. a Ex.* 16,15).²⁷

Por otra parte, solamente en los *midrashim más tardíos* encontramos la descripción del gran juicio como un diálogo escenificado sobre las obras de caridad y amor.²⁸

III. COMPARACIÓN DE LA DOCTRINA RABÍNICA CON MATEO 25,31-46

Por la finalidad específica de este estudio²⁹ y porque ya disponemos en castellano de un excelente estudio sobre la escena del Juicio final de Mt 25, debido a G. Gutiérrez,³⁰ nos limitaremos a subrayar los elementos más importantes de comparación.

1. Sin aceptar la opinión de K. Kaufman sobre la dependencia de Mt 25 de textos rabínicos,³¹ ni defender, por otra parte, la dependencia de éstos del texto cristiano que posee una cronología más definida, es indudable que la doctrina de Mt 25 concuerda, en muchos de sus rasgos esenciales, con las doctrinas rabínicas más antiguas.

2. La distinción entre las obras de caridad (*sedaká*) y las obras personales de amor (*gmilut jasadim*), que aparece en algunos textos de la literatura rabínica, pudiera estar a la base de la selección de las obras de misericordia que determinarán el destino final en el Juicio, según Mt. (Otros ejemplos, como la unción de Betania, la parábola del buen samaritano, la escena de Marta y María, parecen ser valoraciones evangélicas de la *gmilut jasadim*).³²

3. La concentración de todos los mandamientos en el mandamiento del amor es un patrimonio común de Jesús, de los rabinos, de todo el judaísmo intertestamentario (ya en Tobías, *Jubileos*,

²⁷ J. Bonsirven *Les idées juives au temps de Notre Seigneur*; p. 195.

²⁸ Cfr. *Midr. Teh.* 118, 19ss; *Abot de R. Natán* 64 etc.

²⁹ Véase la nota 7. Este estudio se ocupa exclusivamente de la doctrina judía sobre el compromiso con el necesitado en paralelo con Mt 25. Este texto cristiano fue abordado explícitamente en la misma Reunión Anual de la SAPSE por el Dr. R. Obermüller (véase el artículo que precede inmediatamente a este).

³⁰ Véase su sólido estudio de las interpretaciones recientes de Mt 25 en su *Teología de la liberación; Perspectivas*; Salamanca 1972, pp. 254-265.

³¹ Cfr. la nota 22.

³² Véase la nota a Mt 26 10. de la *Biblia de Jerusalén*.

[39] *Testamentos de los 12 Patriarcas*, Filón etc.). Es este un resultado de muchos estudios, que debería ser aceptado hoy sin discusión. El refugiarse en la formulación negativa o positiva del mandamiento, es un proyectar a los primeros siglos de nuestra era sutilezas modernas (véase al respecto, el pertinente reclamo de Kittel, Flusser, Hruby etc.).

4. La comparación *del estudio* de la Torá con *la realización de las obras* de caridad y amor, tan frecuente en los rabinos, tiene un eco en los evangelios, especialmente en el de Mt, en la contraposición decir-hacer. Por eso la escena del Juicio en Mateo, pone el resultado final como dependiente no del saber, sino del hacer.³³

5. También respecto a la recompensa y a la motivación de las obras de caridad, hay una concordancia, entre la doctrina de Jesús y la doctrina de los rabinos, más grande de lo que generalmente se supone. Pero los estudios de G. E. Moore, Smith Morton, Flusser, T. Hertford y otros han aclarado suficientemente esta concordancia, que tiene raíces bíblicas.

6. La descripción de la realización del juicio final sobre las obras de caridad y de amor no está tan atestiguada en los escritos de los rabinos, ni llega de lejos a la sobriedad y claridad de Mt 25. Puede deberse al temor de los rabinos, de desarrollar escatologías frondosas, al estilo de los apócrifos.

7. La doctrina de la salvación de los paganos, por medio de las obras de caridad (sin necesidad de conversión al judaísmo), fue debatida después de la destrucción del Templo, contemporáneamente con la redacción del evangelio de Mateo. En el judaísmo, R. Yojanán ben Zakkai fue el iniciador de esta doctrina. Sus buenas relaciones con los romanos deben haber influido en ello. Su doctrina fue retomada por el prestigioso R. Akiba. Con ello, el judaísmo iba tomando una posición cada vez más comprensiva con los paganos.

Puesto que exégetas contemporáneos del evangelio de Mateo, tales como P. Bonnard,³⁴ Théo Preiss,³⁵ J. Jeremias,³⁶ reconocen como palabras substancialmente auténticas de Jesús las contenidas en Mt 25, 31-46, debemos decir que Jesús, en su tiempo, tenía ya

³³ Esta urgencia de las obras de caridad, en ambas literaturas, se comprenderá mejor si se considera la dramática situación social de judíos y cristianos especialmente después de las destrucciones causadas en el país por los romanos; cfr. Davies, *obra cit.*, pp. 295 y 308.

³⁴ *L'Évangile selon saint Matthieu*; 1963, p. 365 y n° 2 de esta página.

³⁵ *La vie en Christ*; 1951 (ampliamente citado en el libro de Bonnard).

³⁶ *Le parabole di Gesù*; 1967, p. 246 (allí esta también la opinión favorable a la autenticidad de T. W. Manson).

[40] una visión radicalmente nueva de la salvación de los paganos, anticipando el camino que harán los grandes maestros del judaísmo, después de la destrucción del Templo.

8. La misión del Hijo del hombre de juzgar (o de pronunciar la sentencia),³⁷ de Mt 25, se encuentra sólo en la literatura apócrifa (*Henoc* 46-51), y anticipada, de alguna forma, en la apocalíptica de Daniel. El judaísmo rabínico evita totalmente especular sobre la presencia del Mesías en el Gran Juicio. *Levítico Rabba* (34,9), presenta al Rey Mesías, acompañado de Elías, registrando las obras de caridad. Algún texto atribuye a las obras de caridad el rol de “paráclito» en el Juicio.

9. El tema de la imitación de Dios en las obras de caridad, tan frecuente en los dichos rabínicos, ofrece un importante material comparativo de Mt 25. Explícitamente, las obras de amor no son presentadas aquí, como la imitación de las obras de Dios o de Jesús; sin embargo, este aspecto está presente en varias partes del evangelio de Mateo, especialmente en el Sermón de la Montaña.

10. La presencia de Dios en el necesitado, en el sentido de que será él quien recompense la obra buena hecha al pobre, de los escritos rabínicos, encuentra su paralelo en la presencia del Hijo del hombre en los “hermanos suyos más pequeños”, es decir en los necesitados.³⁸ Si en ambos casos podemos muy bien hablar de una identificación jurídica y soberana de Dios o del Hijo del hombre con el pobre, Mt 25 subraya más fuertemente el carácter escatológico de esta identificación fraterna del Juez con los necesitados, identificación que se comprenderá únicamente en su venida, pero que ya es anticipadamente respetada por todos aquellos que ayudan al que sufre, aunque ignoren el misterio de esta identificación.³⁹

11. En cuanto a la enumeración de las obras de caridad, las listas rabínicas incluyen también, por una parte, la de participar en las alegrías de los demás, especialmente en los casamientos, y por otra, la de sepultar a los muertos.

Mt 25 describe las más simples y urgentes, al alcance de todos, es decir, las que se dirigen directamente al alivio inmediato del sufrimiento ajeno. En cuanto a los presos, las exhortaciones rabínicas tienden a lograr su liberación.⁴⁰ Y así debe entenderse también

³⁷ Así J. Jeremias, *ib.* p. 245, que prefiere hablar de una proclamación del juicio del Padre.

³⁸ *Ibidem*; cfr. Preiss, Bonnard, etc.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Así en los ejemplos citados por Strack-Billerbeck y en los textos traídos por A. Schlatter *Der Evangelist Matthäus*; p. 725.

[41] la última obra de caridad anunciada en Mateo 25 como una visita que tienda a lograr una liberación efectiva, en el caso que ésta sea posible.

Sólo una actitud permanente de servicio, frente a las necesidades urgentes, expresa eficazmente el compromiso con el necesitado, compromiso que determina, tanto en el judaísmo como en el evangelio, la situación definitiva de los hombres ante Dios.

Conclusión

Podemos concluir este estudio, con las expresiones de dos autores judíos modernos, grandes estudiosos de la doctrina de Jesús y que se matizan mutuamente. La primera es de J. Klausner:

“Jesús difícilmente introdujo alguna enseñanza ética fundamentalmente extraña al judaísmo... pero en los evangelios hay algo nuevo... Jesús reunió y, por así decir, condensó y concentró las enseñanzas éticas de tal modo que hizo que se destacaran más que en la *agadá* talmúdica y en los *midrashim*, donde están dispersas entre discusiones triviales y cuestiones sin importancia”.⁴¹

La otra es de D. Flusser, de la Universidad Hebrea de Jerusalén:

“La actitud moral de Jesús frente a Dios y frente al hombre, aún en puntos en los cuales posiblemente ha recibido influencia de otros, es única e incomparable”.⁴²

El diálogo cristiano-judío está ante una nueva etapa. Será un diálogo fecundo, si se concreta en un auténtico compromiso común con los necesitados.

⁴¹ *Jesús de Nazaret*; Paidós 1971, p. 388.

⁴² *Art. cit.*, p. 126.